

EL ORATORIO DE NIÑOS PEQUEÑOS:

Una experiencia de encuentros de amor con Jesús resucitado, Corazón de la vida espiritual de los niños y alma del desarrollo integral de la persona

P. Gonzalo M. Carbó Bolta, escolapio
Colegio Escuelas Pías de San Joaquín (Valencia)

Se trata de una *experiencia de iniciación de los niños al encuentro con Jesús*, en un marco y una estructura de oración según la intuición de San José de Calasanz de su “oración continua”, como corazón de la experiencia de Piedad (fe) de sus Escuelas Pías. Repristinada esta experiencia hace unos 20 años y acogida hoy en numerosas instituciones eclesiales (colegios, diócesis, parroquias) sigue desarrollándose y creciendo en vitalidad y en extensión.

Aparece *una pedagogía espiritual*, con novedades pastorales y metodológicas y la verificación antropológica de que *el desarrollo humano integral de los niños, de la persona en cuanto relación de amor, tiene su alma y fundamento en sus primeras relaciones “sensibles y espirituales” con Jesús en el Espíritu Santo y, por Él, con el Padre, con los hombres y con la creación.*

Pero *el descubrimiento más relevante ha sido el mismo Niño, en su potencial espiritual* para relaciones teologales, sobrenaturales y hasta místicas, sobre la sencillez de una cierta connaturalidad y espontaneidad: dejado el niño a la relación gratuita con Jesús, vemos que, *cuanto más pequeño, con mayor apertura y acogida vive del Misterio de Dios, en toda su grandeza.*

La unidad de evangelización es la Reunión semanal, con tres momentos centrales: *Oración del corazón* (o de intimidad), *Orar la Palabra* y *Un solo corazón y una sola voz* (oraciones en común). Y lo *significativo de cada Reunión es la Palabra que se proclama y la Gracia que se suplica y espera...* Cada curso tiene un itinerario de reuniones diferentes, según las exigencias y sensibilidades que los mismos niños han ido manifestando.

El itinerario medular lo marcan los encuentros con Jesús Resucitado, con su “cuerpo espiritual” que, bajo formas o figuras diversas, se va haciendo presente a los niños, en relaciones diferentes según la presencia que viven de Él. Toda la vida del niño se hace “oración”, es decir, diálogo de amor con Jesús, vencedor de toda muerte, fuente de Vida



y Gozo, ya que este Jesús Resucitado es reconocido y vivido como don de amor en todo lo que puede experimentar un niño en su cotidianidad: *su misma persona, su familia, su propia historia, los hermanos más pequeños de Jesús, los pobres y necesitados de amor, cada niño, cada prójimo, cada criatura, la Palabra, la Oración, el Presbítero, la Reunión y pequeña Asamblea (su Iglesia), los Sacramentos y la Eucaristía... “hasta que vuelva”*. Todas esas presencias las vive el niño en reuniones sucesivas dentro del Oratorio, a modo de “laboratorio de relaciones teologales”, que luego –según su capacidad– pasará a su vida diaria, hasta poder convertir cada relación humana en “buena noticia de encuentro con Jesús que ama y saca amor”.

Completan este itinerario de iniciación: *formas de Oración, Misterios del Señor (en la Liturgia y en la Historia), paternidad de Dios y Misterio de la Trinidad, Familia de Nazaret, Hombre como criatura e Hijo de Dios, Creación, Historia, Sacramentos y Eucaristía síntesis-cumbre-fuente de todas las presencias de Jesús, Iglesia (nueva Familia en Jesús), lectura meditada y orada del Evangelio, María siempre presente...*

Vivimos en la *Pedagogía de la Bendición*, la única válida para el crecer de los niños: todo se juega en el Amor, en la Paciencia, en la Bendición y en la Esperanza. “No hay transmisión de la Fe si no hay transmisión del Amor”.

De esta experiencia, además del fruto innegable en los niños y en los adultos, hemos recibido *evidencias pastorales y teológicas* de gran calado, según creemos...

Todo para *alabanza de Dios y bien de los niños*.

1. SIGNIFICACIÓN EDUCATIVA DE ESTA EXPERIENCIA

Narramos una *experiencia viva y actual*, con 20 años de historia, presente en más de 100 instituciones eclesiales de varias naciones y continentes, que se ha ido configurando como un *itinerario espiritual, que abarca la infancia desde los 4 a los 5 años e inspira etapas sucesivas del crecimiento humano de adolescentes y jóvenes*. Se trata, no de un proyecto, sino de *una historia y una profecía: don del Señor, germinado y desarrollado en la Iglesia y en las Escuelas Pías, gracias a la obra del Espíritu Santo en los mismos niños, don que hemos vivido acompañándoles, sorprendidos y agradecidos, “enseñados” por ellos, para alabanza de Dios y bien de tantísimos pequeños...*

La gracia y la sorpresa, entre tantas, ha sido contemplar apasionadamente la *aparición de una pedagogía espiritual*, que ha ido tomando carne procesualmente en las *experiencias* de los niños, en sus *concreciones metodológicas*, en *actitudes evangélicas*, en *reflexiones teológicas* y en un camino de transformación evangélica y pedagógica de los *adultos* animadores de la misma...

Nos ha sorprendido una *novedad pastoral y metodológica*: los niños, desde la experiencia de “esta” oración, van buceando el global y armonioso “Misterio del Amor” en una *“relación viviente y personal con Jesús Resucitado, vivo y verdadero” que les abre y anima la*

Fe, la Liturgia y la Vida nueva en Él (cf. CCE 2558), como expresión de las dimensiones de la nueva vida recibida en el Bautismo.

Una *primacía o prioridad pedagógica y antropológica* se nos ha confirmado también: que *el desarrollo humano integral de los niños, de la persona en cuanto relación de amor, tiene su alma y fundamento en sus primeras relaciones “sensibles y espirituales” con Jesús en el Espíritu Santo y, por Él, con el Padre, con los hombres y con la creación...;* con el CCE (nn.1812s) verificamos que “las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales, que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (...) Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano...”. No hay educación del niño que apunte a su plenitud humana sin la experiencia de relación con Jesús Resucitado presente sensiblemente en su vida...

Y todavía una *constatación más relevante y atrayente* cada día que pasa: *el mismo Niño* (con mayúscula), desde su más tierna infancia, goza del mayor *potencial espiritual para “vivir de Dios para Dios”,* en una relación de Amor con Jesús tan original y profunda, tan gozosa y verdadera, que sería infidelidad contra la Verdad e inexcusable no hablar de “el niño espiritual, el niño en el Espíritu”, como una de las concreciones históricas de “la Palabra –el Amor, la Comunión, el Gozo y la Gloria, la Santidad– se ha hecho Carne en el niño”... *La infancia es la “edad de oro”* del hombre para el conocimiento y amor de Jesús-Emmanuel-Buen Pastor... El niño está perfectamente capacitado, por naturaleza y gracia en el Espíritu que todo lo llena (Sap 1,7), *para la relación teologal, “sobrenatural-connatural”, “mística”; cuanto más pequeño, mayor apertura y conexión con el Misterio de Dios, alto y profundo, ancho e inabarcable...* Diríamos que éste ha sido el más sorprendente y gozoso y extático descubrimiento en el Oratorio de Niños Pequeños... que ya había revelado Jesús: “Dejad que los niños vengan a Mí... de los que son como éstos es el Reino de los Dios” (Mc 10,13-16). El Evangelio es de los niños; y los niños, del Evangelio (cf. Juan Pablo II, Carta a los niños).

De la experiencia del Oratorio concluimos que “el corazón de la evangelización es la oración y el corazón del desarrollo del hombre desde su infancia es la relación con Jesús Resucitado”.

2. BREVÍSIMA HISTORIA DEL ORATORIO DE NIÑOS PEQUEÑOS (ONP)

Nace en continuidad y repriminación del marco pastoral de San José de Calasanz, “el primer santo pedagogo y el primer pedagogo santo”. Su ministerio presbiteral se vierte en una educación integral desde la infancia, garantía del desarrollo adulto fecundo: sus Escuelas Pías ofrecen ambiente y educadores que sumergen a los niños en un “seno de Piedad y Letras” (Amor de/a Dios Trinidad, Amor del/al prójimo, Amor de/a la Naturaleza y la Historia, Amor de/a la Sociedad). Desde el inicio, hacia 1600, ha intuido que el corazón de su educación es la oración, praxis pedagógica-pastoral que siempre defenderá como original y central en sus escuelas (cf. S. Giner (1992). *S. José de Calasanz*. Madrid:



BAC, p. 528). Y viene propiciada tanto por la nostalgia institucional y personal de esta “oración continua escolapia”, como por la cercanía y doctrina de santos de nuestros días (P. María Eugenio del Niño Jesús, o. c. d., fundador del Instituto Notre Dame de Vie: “los niños son capaces de contemplación”; Marthe Robin, inspiradora-cofundadora de los Foyers de Charité: “la oración de los niños lo puede todo en el corazón de Dios”). Personas y experiencias eclesiales varias nos encontraremos para un enriquecimiento mutuo innegable...

Operativamente *germina* en un grupito de pobres niños de una parroquia rural bajo el misterio de la Visitación, se desarrolla desde 1989 en las Escuelas Pías de San Joaquín de Valencia, y de ahí salta a toda la Familia Calasancia y a la Iglesia en numerosas instituciones educativas y parroquiales... Van a ser los mismos niños desde 4 a 5 años, en el Espíritu Santo, quienes irán diseñando, semana tras semana, el itinerario de su experiencia de “encuentros con Jesús Vivo hoy para siempre”, en una verdadera novedad pedagógico-espiritual... María y Calasanz serán los “episcopos y animadores” del Oratorio... Juan Pablo II bendijo personalmente el ONP el jueves del Buen Pastor (11.V.1995).

3. DESCRIPCIÓN DEL ORATORIO DE NIÑOS PEQUEÑOS

1. El **oratorio**, si se nos pidiera definirlo, diríamos que es “un encuentro con Jesús, vivo en sus Presencias, que lleva a los niños, en el Espíritu, al conocimiento y la experiencia de Dios Padre, en una dinámica de grupo reducido, a modo de ‘pequeña Iglesia’ y de ‘familia nueva’, en torno a la Palabra, bajo la protección de María, con la guía de Calasanz”. Pero más allá de reuniones, itinerarios, materiales, etc., *es esencialmente un lugar y experiencia donde el niño recibe cada día la bendición del Padre*, mediada ante todo por Jesús y su Palabra, y por nuestras actitudes de amor, bendición y paciencia, que hacen presente a Jesús acogiendo, bendiciendo e imponiendo sus manos (cf. Mc 10,14-15; ICo 12,31-13,8; Ga 5,22-23).

Llega a ser un laboratorio “real” de nuevas relaciones teologales (fe, esperanza, amor) con las personas y realidades concretas en las que se les anuncia a Jesús presente y actuante como don de Amor: en la medida que creen, pasan de la relación meramente psíquica o natural a una relación teologal. Su oración es un diálogo de amor entre Jesús y los niños, presentes Él y ellos a sí mismos y al otro. Esta oración, lejos de apartarles de su vida cotidiana, les permite superar los límites naturales de la misma, posibilitándoles “por la relación con Jesús” entablar relaciones de crecimiento personal de una calidad educativa superior a lo que se podía esperar de su psicología o de sus hábitos: relaciones de crecimiento personal que lo son de amor nuevo (el vino nuevo de Caná).

2. El **itinerario del ONP** viene pautado por las *reuniones semanales*, que reciben su *identidad y diferenciación* de las demás por la *Palabra del Evangelio* que se proclama, por la *Gracia que se espera* del Señor, por el *canto apropiado* que la celebra. Palabra



tras Palabra han ido diseñando un itinerario de encuentros con Jesús. Éste tiene *sus cumbres en los Misterios del Año Litúrgico* (Navidad y Pascua, en la aplicación personal que supone el *hodie* de la Liturgia); y se implementa con diversos *núcleos de iniciación cristiana*: *presencias de Jesús, formas de Oración, Misterios del Señor (en la Liturgia y en la Historia), paternidad de Dios y Misterio de la Trinidad, Familia de Nazaret, Hombre como criatura e Hijo de Dios, Creación, Historia, Sacramentos y Eucaristía síntesis-cumbre-fuente de todas las presencias de Jesús, Iglesia (nueva Familia en Jesús), lectura meditada y orada del Evangelio, María siempre presente...*

Estos núcleos se entrecruzan y se desarrollan en el itinerario de todos y cada uno de los cursos, según el momento, las necesidades y la madurez del niño, hasta configurarse un proceso espiritual y catequético, que tiene una gran unidad y armonía, y que va diseñando cada vez con más claridad una iniciación en la experiencia del Misterio de la Trinidad, revelada y hecha cercana por Jesús en el Espíritu dentro de la Iglesia. El eje o columna vertebral de todo este proceso son las presencias de Cristo Resucitado, que va apareciéndose sensiblemente a los niños día tras día como Jesús-Emmanuel-Buen Pastor colmando el ansia de Amor que ellos viven y estimulando el gozo de su relación singular y originalísima con Él.

3. ***Cada reunión es un encuentro con Jesús resucitado, Don de Amor, que amando saca Amor. La unidad evangelizadora es la Reunión de Oración***, al menos semanal, de una hora de duración. Y el camino espiritual de la misma se desarrolla en tres momentos:

I. *Oración del corazón (Memoria del encuentro anterior y de las presencias y recuerdos de Jesús; oración del corazón; canto meditativo).*

II. *Orar la palabra (Introducción a la Palabra; proclamación-escucha; comentario con/por los niños; versículo clave; aplicación a la vida; meditación/canto).*

III. *Un solo corazón, una sola voz (Oraciones en común; Shemà-Padrenuestro-María).*

A esto se añade el *inicio-entrada* y el *final-despedida* de la Reunión. Y tenemos ya completo su esquema y desarrollo.

De esta manera sencilla, en una fusión de espera, Palabra, silencio, gesto, canto, oración, adoración, etc., se hace presente Jesús, Verbo hecho Carne, que se digna visitar a los niños, “para abrazarles, bendecirles e imponerles sus manos”. Y así, el Oratorio ha ido configurándose como una experiencia de encuentro de los niños con Jesús, que les conduce a su Padre, en el Espíritu, de la mano de María, en la Iglesia.

4. ***La oración, relación con el Dios de la vida y de la historia***, lejos de ser un encerrar al hombre en relaciones y experiencias “sacras”, va apareciendo como el aprendizaje del *encuentro con Jesús allí donde Él está, es decir, en toda realidad humana y creada*: la Creación y la Historia son los sacramentos de Dios presente en Jesús (cf. Col 1,15-20); y el hombre, para serlo, necesita dejar entrar a Dios en todos sus dinamismos y dimensiones (espirituales, psíquicos, corporales). *El mismo Jesús* que crecía “natural y sobrenaturalmente” “ante Dios y los hombres” “en estatura, sabiduría y gracia”, *es paradigma del crecimiento de nuestros niños. Y diríamos que es fuente y término de la oración*



de los mismos. Toda relación posible del niño, del hombre, queda “evangelizada”, transida de Buena Noticia, al ser creída y vivida como una relación con Jesús: he ahí una nueva y antigua espiritualidad.

Definimos la experiencia de la oración en el Oratorio de Niños Pequeños como “diálogo amoroso de dos presencias o dos presentes”. Jesús viene, está allí esperándonos: “Dejad que los niños se acerquen a Mí...”. Llevamos a los niños ante Él, con la fe y el amor. Y les dejamos: Él y ellos se entienden entre sí, se miran, se hablan, se quieren, están a gusto, cantan, se abren a la vida... Jesús, bajo las diversas formas de su presencia, es “presentado” a los niños; éstos, ayudados a estar “presentes a sí mismos y a Jesús en sus presencias”, se relacionan con Él; escuchan, conocen, acogen su amor..., para hablar, donarse y entregarse amorosamente a Él.

Como este Jesús envuelve y penetra todos los espacios y todos los minutos de la vida del niño y suscita la respuesta de todas las capacidades recibidas del niño, lleva a éste a un desarrollo global y un desarrollo de todo su ser. Así Jesús, por el Espíritu, se hace el verdadero *Maestro, Animador y Fuente de todo el crecimiento humano*.

En el apartado siguiente enumeramos las diversas presencias de Jesús que sucesivamente son propuestas a la fe y amor de los niños. Si las consideramos globalmente veremos al niño “envuelto siempre por la cercanía de Jesús”, sin salirnos de la cotidianidad de su vida, más bien por meternos a fondo en su densidad desde una perspectiva y experiencia teológica. Esta vida, asumida por Jesús, aparece como el líquido en el que la esponja queda totalmente empapada al ser introducida en él. Nos hace esto reformular el postulado de oro de nuestra pedagogía calasancia: *si el niño, desde su edad más tierna y sensible, es imbuido, empapado, por un ambiente en el que se estimula toda relación con Jesús, el Hombre, el Mundo, la Creación, la Historia... hemos de estar seguros de un desarrollo integral y fecundo de todas sus potencialidades y de todo el transcurso de su vida, como experiencia de una donación al Padre y a los Hermanos tal como la ha vivido Jesús*.

5. El itinerario de las presencias de Jesús: Una novedad metodológica. El Oratorio arrancó, en su primerísima y primordial Reunión, de *Jesús presente en el Libro*, en las Escrituras. El deseo de los niños de que Jesús, “que está en el cielo”, aparezca entre nosotros queda colmado por el Libro: “es Jesús, que vive aquí dentro, y habla Palabras de Vida”. Este Jesús-Libro es visto por los niños, y escuchado, y besado, y abrazado..., y entra en el corazón y la mente por la Palabra acogida y aprendida..., y reaparece en los labios por la Palabra que el niño, con gran alegría y fidelidad, proclama y susurra de memoria... *El Oratorio nace de la Palabra y se congrega siempre en torno a la Palabra*.

Después de esta Reunión, Jesús siguió apareciéndose con “figuras o formas” diferentes y con actuaciones específicas según cada Palabra, en una preciosa secuencia cronológica, hasta llenar todos los espacios vitales del niño; éste empieza a vivir como sumergido en el océano de Amor que es Jesús omnipresente, al mismo tiempo que se siente habitado por Él. Este Jesús Resucitado “con un cuerpo nuevo, un cuerpo espiritual” abre al niño, por los sentidos, a captar lo que hay de sensible, sacramental, en cada presencia Suya;



y, por el Espíritu y la fe, a confesar su cercanía amorosa y vivificante, hasta ser llevado a la profunda, humilde y gozosa adoración de Tomás: “Señor mío y Dios mío” o a la exultante profesión de fe y amor de Juan y Pedro: “¡Es el Señor!”.

Estas presencias, sistematizadas en sus diversos ámbitos, son:

a) En lo que mal llamaríamos “ámbito sacral”... Jesús está vivo *en la Palabra, en la Oración y el Canto, en el Sagrario y en la Eucaristía, en el Presbítero, en la Reunión y pequeña Asamblea litúrgica que se va constituyendo “al estar Jesús en medio...”*. ¡Es el Amor en la intimidad del hogar sagrado, sacramento del cielo, del banquete eterno!

b) Pero también Jesús habita *en su corazón, su persona*, y el Espíritu Santo, la Trinidad entera, hacen morada en el niño, hasta en su “cuerpo-templo”: ¡nueva experiencia de amor de Dios, de amor a sí, de amor a un Dios personal Padre-Hijo-Espíritu Consolador!

c) *La familia*, llamada a ser icono de la Familia de Nazaret, *es presencia de Jesús también, especialmente en el niño-hijo, en quien quiere tomar forma*, para recorrer de nuevo el bello itinerario plenificador del hombre “creciendo en estatura, en gracia y sabiduría ante Dios y ante los hombres”. Estas relaciones de fe y de encuentro del niño con Jesús en su realidad humana básica son generadoras de vida y costumbres nuevas: *familia, icono de la Trinidad y su amor, lugar del nuevo amor, de nuevas relaciones teologales-divinas!* La oración, pues, se va convirtiendo en corazón de educación y novedad humana y familiar.

d) El Oratorio supera los límites de la capilla, del individuo y de la familia. Porque nuestros niños son llevados al encuentro de Jesús *en sus “hermanos más pequeños”, en los pobres y necesitados de amor, en cada niño, en cada prójimo, en toda criatura, en la propia historia y la de la humanidad...* Son iniciados a ver al Señor por todas partes: gritando, en su lago de Tiberíades: “¡Es el Señor!”; y lanzándose como Pedro al diálogo de amor: “¡Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo!”.

Acercar a cada presencia conlleva: Confesión-anuncio de la presencia de Jesús, Palabra que lleva a la fe en Él, Revelación-noticia del Padre y de Jesús, Relación-diálogo singular de amor con Él, Paso o aplicación a la vida... Es, pues, una experiencia global riquísima, que anima todo el desarrollo humano del niño dándole su verdadera dimensión y plenitud en Cristo. No hacemos siempre consciente al niño de ello, pero él lo vive.

4. EVIDENCIAS PASTORALES Y TEOLÓGICAS SURGIDAS DE LA EXPERIENCIA VIVIDA

1. *Es posible el encuentro teologal de los niños con Jesús desde la más tiernísima infancia.*

– Hay una naturalidad en el niño para una relación verdadera con Jesús Resucitado.

– La mayor exigencia y sensibilidad del niño, desde que nace, es el Amor, Dios Padre, Jesús.



– La naturaleza está preparada para el encuentro con Jesús, es “capaz” del Verbo Encarnado. Y eso ya desde la más tiernísima infancia. La cultura y la educación pueden ayudar o entorpecer.

– La garantía de verdad de este encuentro se traduce en su acogida, gozo y alegría, relación espontánea y expresiva, cambios de vida, oración, anuncio a otros, expresiones “teológicas”.

2. *Cuanto más pequeño tanto más preparado está para recibir el Reino de Dios en la anchura, altura, profundidad de su Misterio, de sus más grandes misterios.*

– El kerigma de los niños es Jesús-Emmanuel-Buen Pastor Resucitado “presente”, anunciado por Palabra-Testimonio (catequistas) y acogido-vivido por Fe-Testimonio del Espíritu (en él).

– Jesús-Emmanuel-Buen Pastor toca el núcleo existencial de cada niño, más allá de sus condiciones de raza, de creencia, de condición social, de realidad familiar: no hay necesidad inicial de inculturación en la fe cuando viene alumbrada por este puro kerigma.

– Se nos ha dado un itinerario de “apariciones” y de “encuentros” de Jesús Resucitado, en sus “presencias sensibles”, que los niños pueden vivir desde la fe y testimonio interiores.

– El reto de la vida: hacer de toda relación una buena noticia, experiencia de evangelio, por el anuncio y encuentro con Jesús Resucitado en su “cuerpo espiritual”.

– El ONP, primera y gozosa experiencia de Iglesia, como nueva familia en Cristo, en los niños.

3. *Experiencia “sensible” y “espiritual”.*

– El niño vive de Jesús en experiencias concretas de vida, de amor, de camino, más que de transmisiones intelectuales.

– Jesús, Verbo humanado, Amor de Dios incontenible hecho cuerpo-gesto finitos, responde a la más verdadera sensibilidad y exigencia del niño de infinitud y perfección del Amor.

– La experiencia de fe de los niños tiene su soporte humano en los sentidos (Jesús aparece, mira, toca, habla, se hace alimento y es visto, tocado, escuchado, sentido, gustado...).

– La experiencia “espiritual” es: unción-penetración del Espíritu en las tres dimensiones del ser personal del niño (somática, psíquica, espiritual).

– El “ser moral” del niño (sentirse y mirarse amado por Quien se hace gesto de amor) es anterior a su “hacer moral”, es decir, a comportamientos morales exigidos.

– El ONP es alma e itinerario de un desarrollo integral del niño en sus primeras relaciones con el Padre, con los Hombres y con la Creación, por Jesús en el Espíritu Santo.



4. *Se nos han confirmado condiciones convenientes, si no necesarias, de transmisión de la fe.*

– La transmisión de la fe a los niños nace del Amor y se juega en la transmisión del Amor, con actitudes, gestos y palabras: la caridad, los frutos del Espíritu, la “bendición” como verdad del ser y de su relación con el otro y como pedagogía..., “sólo en un encuentro humano”.

– “Conviene que yo mengüe”: hacer presente a Jesús por la Palabra y el testimonio, hacer que el niño esté presente a sí mismo y a Jesús, se da el encuentro..., y desaparecemos.

– La gestación de la fe de los niños se realiza en los senos en los que viven: necesitan la familia y la comunidad parroquial como ambientes donde se empapan del Amor de Jesús.

– Hay una exigencia de “continuidad”, atendiendo siempre a las sensibilidades y necesidades del niño (y del adolescente): y, en consonancia con ellas, hacer presente a Jesús.

– La estética del lugar, de la relación, del canto, “del amor”...: la estética es, en estos años, la puerta de la religiosidad y de la intuición del misterio. Dios es belleza, verdad, bondad...

5. *Nos tomamos en serio el Evangelio de Jesús.*

– “Dejad que los niños vengan a Mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios” (Mc 10,14-15). Palabras de Jesús, tomadas en su trascendencia, llevan a descubrir que la misión de la Iglesia es “llevar los niños a Jesús, llevarles su evangelio”.

– El niño y su evangelio evangelizan a los adultos: “Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos” (Mt 18,3-4).

– “Los hijos de Dios son animados por el Espíritu de Dios” (cfr. Rm 8,14). Hemos verificado que ya a los cinco años podemos hablar del “niño espiritual”, de niños penetrados y conducidos por el Espíritu, que “anima” su experiencia corporal (gestos, actos), su experiencia psíquica (pensamientos, afectos, sentimientos, voluntad) y su interioridad espiritual (el yo querido, abierto al Otro, el sentido de la propia vida...).

5. HACIA UNA PEDAGOGÍA PERENNE CRISTIANA DESDE LA TRADICIÓN Y LA NOVEDAD EN EL ESPÍRITU

Parafraseando a Juan Pablo II, la Iglesia debe recuperar su pedagogía perenne en “fidelidad dinámica (...) con la audacia, creatividad y santidad” (cf. VC 37a) de sus mejores pedagogos. La intuición pastoral educativa de Calasanz, en continua búsqueda, cuenta con su estudio de Concilios, Santos Padres, filósofos de recto criterio, métodos verificados y el acercamiento a santos y sabios contemporáneos (Felipe Neri, carmelitas de Santa



María de la Scala –especialmente el P. Juan de Jesús María–, dominicos...) y a cofradías apostólicas... En continuidad con la tradición, llena de santos pedagogos, es importante discernir el actual momento educativo eclesial y abrirnos a una verdadera novedad. En lo que se refiere al Oratorio de Niños Pequeños hemos vivido muy beneficiosamente la sintonía y cooperación con realidades catequéticas de gran inspiración y eficacia pastoral; muy en concreto, y para niños: las aportaciones y experiencias sobre “La Vida Espiritual de los Niños” (más de 30 años) de Noëlle Le Duc con su equipo del Instituto Notre Dame de Vie (ha vertido en proceso catequético la espiritualidad y antropología de los grandes místicos del Carmelo) y la “Catequesis del Buen Pastor” (más de 50 años) de Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi (el misterio cristiano iluminado desde el Buen Pastor y pautado con la pedagogía de Montessori).

BIBLIOGRAFÍA:

El Espíritu Santo, en la Palabra de Dios.

Los niños, en su Experiencia.

Juan Pablo II (1994). *Carta a los niños en el Año de la Familia*.

Giner Gueri, S., Sch.P. (1992). *San José de Calasanz. Maestro y Fundador*. Madrid: BAC, 1140 pp.

Carbo Bolta, G., Sch.P. (1998). “El Oratorio de Niños Pequeños de las Escuelas Pías”, *Teología y Catequesis* 68 (octubre-diciembre), pp. 111-134. Madrid: Revista de la Facultad de Teología “San Dámaso”.

Carbo Bolta, G., Sch.P. (2002). “El Oratorio de Niños Pequeños, alma e itinerario de un desarrollo integral del niño en sus primeras relaciones con el Padre, con los Hombres y con la Creación, por Jesús en el Espíritu Santo”, en *Analecta Calasanziana* 87-88 (enero-diciembre), pp. 61-67. Madrid: Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación.

Carbo Bolta, G., Sch.P. (2007). “Un itinerario actual de encuentros sensibles con Jesús Resucitado en niños de 5 a 12 años. El Oratorio de Niños Pequeños de las Escuelas Pías”, en *Transmitir el mensaje en tiempos de dificultad*, pp. 577-599, (Actas del XIII Simposio de Teología Histórica, 15-17 de noviembre de 2006). Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer.

Carbo Bolta, G., Sch.P. Materiales del ONP, ediciones internas en las Escuelas Pías.

- VV. AA. (2005). *El Oratorio de Niños Pequeños de las Escuelas Pías. I. Notas espirituales y pedagógicas de una experiencia. II. Los santos niños ofrecían la Pascua en secreto* (libro básico, 3.^a ed.).
- Itinerarios y guías de Reuniones
 - “Primero: Reuniones de Oración”
 - “Segundo: Reuniones de Oración”
 - “Tercero: Reuniones de Oración”



- “Cuarto: Guías de Oración”
- “Quinto: Guías de Oración”
- “Sexto y ESO: Tríptico-cuaderno de Lectura meditada y orante del Evangelio”

Le Duc, N. *La vie spirituelle des enfants*. Le Micocoulier.

- “La révélation du Père aux enfants”. Venasque (Avignon), 1983.
- “Première d’ouverte de Jésus Fils de Dieu”. Venasque (Avignon), 1984.
- “Je vous enverrai l’Esprit Saint”. Venasque (Avignon), 1995.

Cavalletti, S. (1979a). *Il potenziale religioso del bambino. Descrizione di un’esperienza con bambini da 3 a 6 anni*. Città Nuova (1993, 4.^a ed.).

Cavalletti, S. (1979b). *Il potenziale religioso tra i 6 e i 12 anni. Descrizione di un’esperienza*. Città Nuova (1996).

Cavalletti, S. (1970). *Io sono il Buon Pastore* (guías para los catequistas y libros para los niños: I,II,III año). Roma (2006-2007).

